

un modo u otro, en la vida diaria y, por tanto, de gran interés para el público general y que tanto pueden ayudar a la hora de la comprensión y valoración de las afirmaciones y (reales o aparentes) avances de la ciencia.

El estilo de la obra es el característico de los demás manuales de la colección:

brevedad, concisión y claridad, sin detrimento de la profundidad; planteamiento pedagógico; pensado para el estudio a distancia o por libre, o simplemente como aproximación, para todo tipo de público, a estos temas.

Juan Luis CABALLERO

José Manuel CHILLÓN, *El pensar y la distancia. Hacia una comprensión de la crítica como filosofía*, Salamanca: Sígueme, 2016, 208 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-84-301-1946-2.

El descubrir la trayectoria del pensamiento filosófico, sus orígenes y su característica esencial, permite contemplar la filosofía no como un conjunto de ideas dispersas, sino como un hilo que descubre la pauta que recorre toda la historia de la filosofía. De ahí que investigar algunos problemas y sus transformaciones, pero también las respuestas ofrecidas por diferentes generaciones de filósofos, se convierte en ocasión de volver a lo fundamental del quehacer filosófico. A mi parecer, éste es el contexto del interesante libro de José Manuel Chillón, profesor de filosofía contemporánea de la Universidad de Valladolid, quien propone una lectura, tomando como clave tanto la actitud *crítica* ante lo que aparece como dado, como la *distancia*, viendo en ambas la expresión más prolija de la experiencia de la libertad. Descubriendo diferentes formas de la «crítica» presentes a lo largo de la filosofía (como actividad, contingencia y precariedad, pero también como un no resignarse ante lo dado) y descubriendo también la distancia comprendida no tanto como separación, sino como consciencia del desafío de transformación, del pensar nunca acabado.

Su reflexión empieza por recordar que el hombre es un ser que tiene logos. Tras

un análisis fenomenológico de la actitud crítica, destaca la costumbre humana de no descansar en sí mismo, que se traduce en una constante búsqueda que revela la naturaleza del propio hombre. Eso se refleja en el deshacerse de las certezas y en dejar en suspenso las creencias acerca del mundo (descritas fenomenológicamente como *epoché*) para conseguir otro tipo de certeza: aquí Chillón encuentra una definición de la filosofía que nunca puede «darse por sentada, sino algo siempre por hacer» (p. 32). Esto, según el autor, no sirve para minimizar su búsqueda de la verdad; al contrario, revela el profundo deseo de encontrarla y lleva a la misma fenomenología hacia una filosofía existencial de carácter hermenéutico. En esa perspectiva, se descubre, con la fecunda metáfora del camino que retoma de Heidegger, una de las fundamentales convicciones de que ser significa *estar en* relación y, por tanto, la necesidad de que exista un equilibrio entre el darse de la realidad y la realidad reducida al ser del caminante. Chillón, de la mano de importantes filósofos del siglo XX, muestra la importancia del acto de reconocimiento de la alteridad. El ir más allá, tan propio del esfuerzo filosófico, no significa la anulación de la relación, sino la creación de un espa-

cio donde se manifiesta lo otro en su radicalidad.

En su repasar la historia de la filosofía, Chillón empieza por Platón y Aristóteles, sobre todo acudiendo a su *De Interpretatione*, y a su *Ética a Nicómaco*, tratando de esclarecer las consecuencias de la racionalidad crítica que se expresa en nombrar las cosas, definir las, pero también en la praxis ética. En el capítulo titulado «Palabra y mundo» trata del tema del lenguaje y de la realidad (su referencia al significado por convención en Aristóteles), distancia entre palabras y cosas que destaca el momento comunicativo que surge cuando se ponen en común las palabras (lo cual tiene sus consecuencias políticas, ya que vivir juntos significa compartir palabras y hechos). Decir algo con sentido no sólo refleja una capacidad distintiva humana, sino que crea la comunidad. En el debate sobre lo que nos hace humanos, Chillón recuerda la postura antigua de que en eso consiste comunicar: saber compartir el destino, percibir el tiempo para poder conseguir el *telos*. Es muy esclarecedora la cita del Aquinate que percibe la excepcionalidad del hombre en esta capacidad de actuar a distancia, tanto del lugar como del tiempo (a diferencia de la satisfacción animal que se realiza aquí y ahora).

Esa antigua comprensión de la crítica como la insatisfacción e incertidumbre, o sea, la forma de trascender lo dado, no es tanto una muestra de la debilidad del hombre como una condición que posibilita la libertad. Esta búsqueda que, en la época moderna, se convierte en la idea del conocimiento verdadero y objetivo, que lleva a despojar las cosas de sus ropajes accesorios y que atrae la atención hacia el método y hacia la experimentación como epifanías de lo crítico. Tanto el empirismo como el racionalismo, afirma Chillón, responden a la misma motivación de no permitir el colap-

so del escepticismo. Esto le lleva a la revisión de la filosofía kantiana y al proyecto emancipador de la Ilustración. Con Kant, la crítica se convierte en la filosofía trascendental que toma en consideración los límites del conocimiento. Acudiendo a Kant, descubre una apoteosis de la crítica que, en el fondo, contiene la novedad esencial que subraya la necesaria síntesis entre el objeto-cosa y la representación del sujeto. En esta línea, hay que ver luego las reflexiones sobre la dimensión ética de la fenomenología de Husserl y de Heidegger, quien fundamenta la crítica en la finitud del ser humano y en su apertura hacia el futuro. El libro termina con un resumen del pensamiento de Horkheimer y de Popper, sobre todo su falsacionismo y el valor del error en el camino hacia la verdad, en el marco de la disputa del positivismo. De ese recorrido saca la conclusión de que la crítica es racional por la distancia que descubre entre lo que hay y lo que debería haber.

El título del libro expresa bien la idea principal de Chillón sobre la esencia de la actitud crítica, tan fundamental de la filosofía: la distancia, más allá del término espacial, expresa el darse de las cosas y el aparecer en su verdad. La duda, la sospecha, la actitud fenomenológica no son fines en sí mismos, sino una llamada a profundizar en la realidad, una tarea infinita de entender lo real. Al hombre, esta postura crítica le abre a la inmensidad del mundo, revelando su propio ser. Al descubrir todas las facetas de la crítica, Chillón facilita a los teólogos un material impresionante, que explica procesos culturales que tuvieron lugar en la historia del pensamiento. Al mismo tiempo, descubre una tarea siempre actual: «dejar ser al ser, permitir que brille su luz para que por ella queden iluminados los hombres y así surja la nueva humanidad» (p. 171).

Piotr ROSZAK